EL USO DEL DICCIONARIO DE PARTÍCULAS DISCURSIVAS DEL ESPAÑOL PARA LA ENSEÑANZA DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO *ÉH* DEL PORTUGUÉS DE BRASIL Y *¿EH?* DEL ESPAÑOL

Antonio Messias Nogueira da Silva
Universidade Federal do Pará (Brasil)

RESUMEN: Este trabajo plantea un análisis contrastivo entre los marcadores del discurso *éh* del portugués de Brasil y *¿eh?* del español con vistas a describir las semejanzas y diferencias relacionadas con los usos de estas partículas. Para ello, nos valemos del *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* (DPDE) en su versión online. La descripción de los usos que el DPDE plantea para la partícula discursiva *¿eh?* nos permite no solo revelar qué valores esta partícula comparte con el marcador *éh* del portugués sino también determinar qué otros marcadores, en esta lengua, pueden sustituirla. En definitiva, pretendemos presentar el uso del DPDE como una herramienta electrónica útil y capaz de ofrecer a profesores y aprendices pautas más precisas que aporten modos de mejorar el aprendizaje de ambas partículas.

Introducción

Una perspectiva muy interesante y, sobre todo, necesaria para la enseñanza de las lenguas extranjeras es el estudio de los marcadores del discurso (en adelante MD) de la interlengua de aprendices de una LE, puesto que la interlengua de estos estudiantes es, sin duda alguna, un campo muy fértil para los investigadores. Además, los estudios contrastivos de los MD que se pusiesen en marcha encontrarían una rápida aceptación en las investigaciones descriptivas sobre estas unidades, lo que, ciertamente, facilitaría la obtención de conclusiones más exactas y puntuales, ya que este tipo de investigación –la descriptiva– se encuentra, hoy en día, mejor desarrollada. Esto es también lo que suscribe Fuentes Rodríguez (2010:706), al afirmar que:

> El contraste entre lenguas ha sido un campo muy prolífico para el estudio de los marcadores, aspecto que va muy ligado al propio trabajo descriptivo: al tener este un considerable desarrollo, es lógico que se establezcan comparaciones que permitan llegar a una posible traducción, aparte de facilitar una visión de las diferencias entre sistemas.

De otra parte, el análisis contrastivo de los MD que se manifiestan en la interlengua de los aprendientes contribuiría significativamente a la solución de muchos problemas de carácter didáctico y metodológico que rodean estas unidades, como, por ejemplo, los problemas ocasionados por la enseñanza de los MD a partir de la traducción de la lengua materna, dado que este tipo de enseñanza suele promover interferen-

cias lingüísticas que surgen cuando se trata del uso de los MD del español por parte de los aprendices de esta lengua. Ejemplo de ello es el problema al que, a menudo, se enfrentan los estudiantes brasileños de español que, por una asociación equivocada de los valores semántico-pragmáticos de los MD del portugués a los MD del español, traducen algunas partículas discursivas de su lengua materna y las utilizan en su interlengua sin darse cuenta de que dichos valores, en muchas ocasiones, no se corresponden en los contextos de ambas lenguas (como ejemplos podemos citar: el marcador *entretanto* que, en portugués, es conector contraargumentativo y, en español, no es un MD sino un adverbio; el MD *pois não*, en portugués, es un marcador que indica consentimiento o concesión, mientras que, en español, su traducción directa *pues no* significa todo lo contrario).

Otro problema a que se enfrentan tanto los estudiantes brasileños de ELE como los aprendices hispánicos de PLE[1] se refiere al uso de marcadores del discurso cuya similitud formal es muy evidente entre ambas lenguas y cuyos valores semántico-pragmáticos, no obstante, apenas coinciden. Pongamos por caso los usos de las partículas discursivas *¿eh?* (o *eh*) del español y *éh* (o *eh*) del portugués de Brasil de que, en este estudio, nos ocupamos. Si bien es cierto que dichos marcadores poseen prácticamente la misma forma, también lo es que la partícula *¿eh?* del español expresa muchos más valores pragmático-discursivos que su equivalente *éh* (o *eh*) del portugués. En otros términos, el hecho de que la polifuncionalidad de *¿eh?* sea mayor en español que la de su homónimo *éh* en portugués puede, en ocasiones –si el estudiante no posee un cierto dominio de los usos de *eh* en ambas lenguas–, dificultar tanto la producción como la comprensión de los discursos que los aprendientes brasileños e hispánicos tienen que llevar a cabo.

Así pues, según ya afirmábamos anteriormente, el cometido principal de nuestro estudio consiste en proponer el uso del DPDE[2] como una herramienta electrónica útil y eficaz en el aula para la enseñanza-aprendizaje de los aspectos contrastivos referentes a las partículas discursivas *¿eh?* del español y *éh* del portugués de Brasil. Esta obra, a nuestro modo de ver, reúne las características metodológicas que la enseñanza y el aprendizaje de los MD en una L2 requieren. En definitiva, nuestro trabajo, al valerse del DPDE para el planteamiento de un análisis contrastivo entre los marcadores acotados, pretende ofrecer resultados sobre los usos de tales partículas con objeto de facilitar su enseñanza-aprendizaje a los profesores y estudiantes tanto de ELE como de PLE.

Breve estado de la cuestión de los MD *¿eh?* del español y *éh* del portugués de Brasil

Por lo que se refiere al tratamiento del MD *¿eh?* en el discurso hispánico, Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4188/4199), en su estudio conjunto sobre MD, incluyen *eh* (forma con la que sustituyen *¿eh?*) en el grupo de los *enfocadores de la alteridad* (*apéndices comprobativos*)[3] y de los *metadiscursivos conversacionales*. En el primer caso –partícula enfocadora de la alteridad–, *eh* se introduce entre las «unidades que le

[1] Portugués como lengua extranjera.
[2] Véase Briz, Pons Bordería y Portolés (coords.) (2008): <www.dpde.es>.
[3] Cfr. Ortega Olivares (1985).

sirven al hablante para conseguir del oyente cierta corroboración (que no excluye su rechazo) respecto del segmento del discurso al que remiten» (*Ibíd.* 4188). En el segundo –metadiscursivo conversacional–, esta partícula actúa como un procedimiento que utiliza el interlocutor para construir su discurso, es decir, funciona como un estructurador de la conversación que el hablante utiliza para mantener su turno (el hablante trata de ir ajustando esta partícula a lo que quiere decir, a la par que concede la palabra al oyente, apuntando a este como el destinario del mensaje).

Briz (1998) también incluye la partícula *¿eh?* entre los *marcadores metadiscursivos* y la sitúa, precisamente, entre los marcadores *metadiscursivos de control del contacto*. Se trata de un marcador discursivo propio del discurso oral, especialmente de la conversación, donde se presenta como una marca que manifiesta la relación entre los interlocutores de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de estos con sus enunciados; en este caso, tiene función interpersonal, socializadora y se presenta junto con marcadores como *¿no?*, *¿ves?*, *¿verdad?*, *oye*, *fíjate*, *hombre*, etc. Además, para este autor, *¿eh?*, al igual que los marcadores de su grupo, cumple «una función predominantemente expresivo-apelativa y también fática, que se concentra en el discurso bien como reafirmación o justificación del yo, de su actuación o de lo dicho (...)» (Briz, 1998: 225).

Montañes Mesas (2009), por su parte, describe el MD *¿eh?* según la unidad discursiva y la posición que ocupa dentro de esta. En su estudio, la autora, mediante la aplicación de una propuesta de segmentación del discurso conversacional capaz de identificar unidades inferiores al acto (los subactos), demuestra cómo la posición discursiva en la que aparece este marcador determina o condiciona su valor pragmático-discursivo en la conversación. Se trata de una teoría que permite no solo reconocer usos estructuralmente distintos de *¿eh?* en tanto en cuanto se entienda como marcador discursivo (*¿eh?* como acto y *¿eh?* como subacto) sino también describir las funciones que desempeñan en dichas posiciones. En otros términos, esta teoría consigue dar cuenta de los valores de *¿eh?* a partir de su asociación y posición en dos unidades discursivas: *¿eh?* como acto que constituye una intervención y como subacto adyacente interpersonal (Briz y Pons Bordería, 2010: 338).

En lo concerniente al tratamiento de la partícula discursiva *éh* (o *eh*) del portugués de Brasil, Marcuschi (1999) incluye dicha partícula en el grupo de los *marcadores discursivos de vacilación*, entre los que se encuentran también *ahn* y *mm* (*humh*), ya que son sonidos que no constituyen palabras lexicalizadas y casi siempre aparecen con alargamientos y rellenando pausas en el discurso. Son, por ello, la materia prima de las pausas rellenadas («*-O que te chama muito atenção? –éh... as roupas éh:: ... os cenários*»). Esta descripción del MD *éh* es también la que comparte Urbano (1999: 211), quien opina que dicha partícula discursiva rellena pausas de diversa naturaleza. Para este autor, con esta función, tal marcador se sitúa, en general, en el interior de los enunciados y a veces se produce con alargamientos y con una entonación vacilante.

Finalmente, cabe añadir que Nogueira da Silva (2011: 185), tras analizar el uso del MD *éh* en las narrativas orales de estudiantes brasileños de ELE, comprueba que esta partícula actúa predominantemente como marca de regulación, o lo que es lo mismo, como marcador metadiscursivo de control del mensaje, cuyo uso desmesurado, en este tipo de discurso, muchas veces, puede convertirlo en una muletilla. Se trata de una partícula que, según este autor, es muy frecuente en las narrativas orales de estos aprendices, y suele, además, aparecer marcada por constantes alargamientos y pausas. Así, juntos (marcador, alargamientos y pausas), constituyen importantes procedimientos de

construcción del discurso narrativo, mecanismos de los que se vale el estudiante para estructurar su texto, acumular la información enunciada e ir procesándola y manteniendo su turno.

El uso del DPDE para la enseñanza-aprendizaje de los MD *¿EH?* del español y *ÉH* del portugués

Tal y como examinábamos en líneas precedentes, en los discursos orales del español actual que producen los hablantes nativos, los valores del marcador *¿eh?* son mucho más amplios que los usos de *éh* que los estudiantes brasileños llevan a cabo en su lengua materna. Así, el DPDE establece tres principales valores pragmático-discursivos para este marcador, valores que este diccionario describe como *¿eh?*[1], *¿eh?*[2] y *¿eh?*[3]:

1. *¿EH?*[1]*: solicitud reforzada de aceptación.* El hablante, mediante el uso de la partícula *¿eh?*, «apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo dicho o lo que el hablante le pide, con frecuencia un cambio de actitud, de forma expresa o sobreentendida»:
   [C disfruta comiendo y hablando de comida]
   (...)
   P: noo/ a ese paso no adelgazarás/ ***¿eeh?***
   C: síi↓ he perdido un poquito↑
   (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 220, l. 1168-1172)

   1.1. Por otra parte, «cuando la partícula *¿eh?* sigue a enunciados con valor exhortativo (órdenes, advertencias, etc.) es más evidente el valor intensificador. El hablante solicita un cambio de actitud o una respuesta no necesariamente verbal»:
   A: ¡ye cuidao con las hormigas! ***¿eh?***
   (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 50, l. 17)

   1.2. Otras veces, *¿eh?* puede adoptar un valor de atenuación[4]. En este caso, el MD funciona como «una manifestación de cortesía; especialmente cuando sigue a una petición, pregunta, recomendación, rechazo a un ofrecimiento, o a cualquier enunciado que suponga una cierta amenaza a la imagen del interlocutor»[5]:
   E: te pongo un Jotabé↓ peroo/ hielo no hay↓ con agua/ si quieres
   G: no↓ solo solo
   E: ¿solo? ¡ah! pues mejor/ te lo pongo porque como no hay hielo↑§
   G: §pero no pongas mucho ***¿eh?***
   E: no↓ no↓ yoo te saco la botella↑ y tú te pones el que quieras
   (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 108, l. 1094-1099)

[4] Según Edeso Natalías (2009), el MD *eh*, al funcionar como elemento de cortesía, es un constituyente extra-clausal, puesto que se refiere a un enunciado previo sin el cual no se entendería ese valor de cortesía o de pregunta que se manifiesta a través de este marcador: *¿Qué tal vamos?, ¿eh?* (*eh* indica cortesía hacia el interlocutor).

[5] Según el DPDE, esta función comunicativa es semejante a la que cumple ***¿no?*** junto a enunciados negativos y otros marcadores del tipo ***¿entiendes?*** o ***¿sabes?*** en ciertos «contextos de recriminación».

Pues bien, para el caso específico de la función *solicitud reforzada de aceptación* de la partícula *¿eh?* en el español, tanto el profesor de ELE como el de PLE, a la hora de enseñar a sus alumnos las partículas *éh* del portugués de Brasil y *¿eh?* del español, deberán tener en cuenta que ambas partículas, pese a su semejanza formal, no comparten esta función pragmático-discursiva. Es decir, dicha función que el DPDE describe para *¿eh?* no se puede realizar mediante el uso del *éh* del portugués, sino a través del uso de otros MD de carácter interaccional de esta lengua, tales como *hem?* (o *heim?*), *viu?* y *tá?* (por citar algunos), que pueden funcionar como marcadores fáticos de naturaleza o entonación interrogativa, producidos tras enunciados asertivos (cfr. Urbano, 1999). En los siguientes ejemplos extraídos del «Corpus do Português»[6], podemos comprobar el uso de *hem?*, *viu?* y *tá?*, con función de *solicitud reforzada de aceptación*, semejante al MD *¿eh?* del español:

a) «*se não souber é muito mais prático você ir ao supermercado comprar – um pacotinho de lasanha – ou então já a lasanha pron – ta né? semipronta – só põe no forno – e assa (é) muito rápido – agora se você quiser prepará-la mesmo – então o negócio é fazer a massa – depois cozinhar essa massa – ai – entra a dificuldade – porque na hora de cozinhar a massa – – aprende bem* ***hem****? – – você tem que * – que cozinhar com bastante água – e – aos poucos*»

(PorBr-LF-SP, 2)

b) «*éh: caranguejo a gente vê caranguejo assim meio marrom e a gente pensa que o caranguejo é marrom porque é marrom mesmo – é nada – aquilo é lama minha filha – lama – quando você vai pra um barzinho que pede pirão – que vem aquele pirão marrom – é lama –* ***viu****? – não é ((rindo)) é: – caranguejo que é assim não*»

(PorBr-LF-Recf, 102)

c) «*Beto comprometera-se a acompanhar Ricardina ao estúdio, mas na véspera veio com a cara mais limpa desculpar-se: 'Perdoe, minha nega, estou morrendo de pena, não vou poder te levar à televisão... surgiu um imprevisto, um almoço de aniversário, compromisso ao qual não posso faltar. Dona Helena, esposa de doutor Gustavo, faz anos amanhã e eles me convidaram, me desculpe,* ***tá****? Fica para a próxima vez'...*»

(PorBr-Fic:Gattai:Crônica, 988)

Donde las partículas discursivas *hem?*, *viu?* y *tá?* funcionan al igual que *¿eh?* del español, es decir, actúan como marcadores de *solicitud reforzada de aceptación*. Así, la partícula *hem?* (ej.: *a*) intensifica la advertencia expresada en el segmento anterior «*aprende bem hem?*» y la petición (u orden) implícita «presta atención o fíjate bien». Del mismo modo, la partícula *viu?* (ej.: *b*) intensifica la advertencia «*é lama – viu?*» y la petición o recomendación implícita «Cuidado no te dejes engañar». En el ejemplo (*c*), el miembro discursivo «*me desculpe*» es una petición al interlocutor para que le disculpe por no poder cumplir con su promesa, petición que está cortésmente atenuada mediante la partícula *tá?* En particular, con respecto a la partícula discursiva *hem?* (o *heim?*) del portugués, cabe destacar que su correspondiente más próximo en espa-

[6] Para ejemplificar algunos usos de los MD del portugués de Brasil, nos valdremos de algunas muestras que el «Corpus do Português» reúne en su versión online (http://www.corpusdoportugues.org/x.asp).

ñol es el marcador *¿ein*? De hecho, el propio DPDE, dentro del campo *variantes menos frecuentes* relacionadas con el primer significado *solicitud reforzada de aceptación* del MD *¿eh*?, considera *¿ein*? su variante y posible sustituta. Este hecho corrobora nuestra afirmación de que la partícula *¿eh*? del español, en este contexto, puede ser correspondiente de *hem*? del portugués, puesto que esta partícula es la que equivale a la forma *¿ein*? del español.

2. *¿EH?*[2]*: Reafirmación.* El marcador *¿eh*? «reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que está diciendo». En muchas ocasiones en las que encontramos este valor, el oyente «utiliza a veces una expresión breve de conformidad (*claro, sí, mm*), un gesto o produce risas como muestra de alianza con lo que el hablante está diciendo»:

   S: y este año también vamos a ganar ***¿eh?*** *lo que pasa que lo– hemos tenido la– la desgracia de los dos primeros partidos↑/ no hacerlos muy bien// pero que ya nos estamos empezando a poner* ***¿eh?****/ también lo– siempre los primeros partidos↑ el año pasao igual/ los cinco primeros partidos↑ los perdimos todos*
   J: mm

   (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 155, l. 491-501)

   2.1. En ocasiones, la función intensificadora de *¿**eh**?* consiste en el «refuerzo de los argumentos y conclusiones expresados por el hablante», así como de ciertas actitudes que, con frecuencia, aparecen en secuencias descriptivas y narrativas para mantener la atención del interlocutor:
   E: y la gente que va así va a terminar muy mal ***¿eh?****? y yo las admiro y chapó↓ y vaya↓ y bien↓ ((no hacen mal)) y viven la vida/ conocen amigos*

   (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 95, l. 570-572)

   2.2. Otras veces esta partícula aparece «con valor expletivo o de muletilla, a modo de pausa léxica para pensar lo que sigue a continuación. El empleo continuo y repetido de esta partícula es un tic lingüístico de algunos hablantes»:
   V: da paso/ aunquee– da paso aa– aparece otra/ otraa adicional↑// dondee see/ mm/ va a establecer/ mm/ un procedimiento por el que– por el que se permita LA MOVILIDAD de los actuales psicopedagogos// al no aparecer lo de amortizar↑/ tampocoo quiere decir qu'es un puestoo// no/ no/ qu'es un puesto que sigue/ ***¿eh?****/ entonces/* ***¿eeh?*** *see-/ por el procedimiento que SE ESTABLEZCA también/* ***¿eh?****// [pero ee– eel// eso=]*

   (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 174-175, l. 286-296)

El valor *expletivo o de muletilla* constituye, por así decirlo, el único caso en que la partícula *¿eh*? del español y su equivalente más próximo *éh* del portugués de Brasil comparten la misma función pragmático-discursiva[7]. Sirva como botón de muestra el siguiente ejemplo del marcador *éh* del portugués:

[7] Esta afirmación puede ratificarse mediante algunos aspectos que ambas partículas (*¿eh*? del español y *éh* del portugués) comparten en estas lenguas. Nos referimos, más bien, a los siguientes rasgos que el

a) *«é:: é o tal negócio – nós estamos nessa nesse nesse século de comunicação – e:: – pra mim pelo menos me parece que comunicação é faca de dois gumes – como conseqüência de uma uma comunicação muito: – intensa – os Estados Unidos tiveram há algum tempo atrás – **éh**: uma uma crise – de cultura própria – e foram obrigados a a a a:: – importar – **éh**: homens cultos – porque: **éh**: se eles não tinham analfabetos pelo menos também não tinham grandes culturas»*

(19Or:Br:LF:Recf, 3)

Nótese que en ese ejemplo (*a*), la partícula discursiva *éh* del portugués se presenta como un elemento de cierta frecuencia en este pequeño fragmento discursivo oral. Se trata, pues, del *éh* que Marcuschi (1999) considera *marcador discursivo de vacilación* y su empleo, al igual que el *¿eh?* del español que describen Briz y Montañez en el DPDE o el *eh* metadiscursivo conversacional de que nos hablan Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4199), indica que el informante trata de ir ajustando la expresión a lo que quiere decir, a la vez que mantiene el turno y apunta al oyente, en cierto modo, como destinatario del mensaje (cfr. Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4199)[8]. Así pues, pensamos que, solamente en este caso (es decir, el uso de las partículas *éh* y *¿eh?* tanto en español como en portugués con valor expletivo o de marca de vacilación del hablante), se puede afirmar que existe una correspondencia de valores pragmático-discursivos entre ambos marcadores en el discurso hispánico y en el brasileño. En otros términos, los marcadores *éh* y *¿eh?* funcionan, en ambas lenguas, como un importante procedimiento de construcción del discurso oral, un apoyo de que se vale el interlocutor para ganar tiempo, pensar en lo que va a decir y así mantener el hilo discursivo.

Por otro lado, cabe comentar que los demás usos relacionados con la función *reafirmación* del MD *¿eh?* del español no se observan en el empleo de la partícula *éh* del portugués de Brasil. Nos referimos, precisamente, a los siguientes usos anteriormente descritos para *¿eh?*: «reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que está diciendo» y «refuerzo de los argumentos y conclusiones expresados por el hablante». Se trata, pues, de usos que no encuentran correspondencia en el empleo del MD *éh* del portugués de Brasil, aunque es cierto que dichos valores se pueden realizar mediante el empleo de otros marcadores, tales como *sabe?*, *né?* (o *não é?*) y *entende?*:

a) *«– e eu gosto realmente de da parte de: de: instrumento tanto é que o tipo de música que eu ouço – é muito assim por exemplo tem uma cara que eu gosto muito que é é um cara alemão e ele toca harpa eletrônica **sabe**? – instrumento de corda não é? – () saxofone piano **sabe**? eu gosto muito»*

(PorBr-LF-Recf, 339)

b) *«você – você lê habitualmente jornais? – jornais não porque: é preciso ter um estômago bem – grosseiro ((rindo)) pra aceitar ler jornal habitualmente*

DPDE presenta para el MD *¿eh?* y que también pueden ser observados en el uso de *éh* del portugués: 'posición': se encuentran en el interior del miembro del discurso; 'sintaxis': no suponen ni marcan cambio de turno; y 'registro': están marcados por su uso frecuente en el registro coloquial y en el discurso oral.

[8] Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4199) señalan que la partícula discursiva *eh*, al cumplir el papel de acumular la información y estructurar el texto, también funciona como un elemento que introduce una cierta instrucción hacia el oyente, orienta a que sea este quien procese la información.

– mas eu gosto muito de ler – eu acho uma questão até de obrigação ***né****? tem que de qualquer maneira se atualizar com as coisas que estão acontecendo»*
(PorBr-LF-Recf, 27)

c) *«porque como eu disse a mente a cabeça é o mais importante – porque se você coloca na cabeça que você é incapaz de fazer determinada coisa você vai ser incapaz – então não adianta nenhum membro seu vai se desenvolver – porque a mente que é o centro de tudo não está preparada pra essa de / esse desenvolvimento –* ***entende****? – você vai ter de querer de pensar que vai conseguir que você consegue aquilo que você quer conseguir que você tem na cabeça de / consegue você consegue»*
(PorBr-LF-Recf, 230)

Tal y como puede apreciarse, en los ejemplos (*a*), (*b*) y (*c*), los marcadores *sabes*?, *né*? y *entende*?, al igual que la partícula *¿eh*? que describe el DPDE, actúan como una especie de fórmula de reafirmación de lo que dice el hablante, al mismo tiempo, que parece llamar la atención del oyente para que se alíe con él y con lo que ha dicho o afirmado[9]. Además, en estos ejemplos, se nota que el hablante, al usar las partículas acotadas, no exige una respuesta expresa por parte del oyente, aunque eso no impida que pueda darse, a veces, algún tipo de confirmación por parte de este, que puede venir expresada por medio de elementos verbales, fáticos o no verbales. En concreto, en los ejemplos (*a*) y (*b*), el hablante a través del uso de *sabes*? y *né*? se reafirma en lo que viene diciendo y llama la atención del interlocutor y continúa su emisión. En el ejemplo (*c*), de otra parte, el uso del MD *entende*? constituye un refuerzo del argumento y conclusión expresados anteriormente por el hablante: «*porque a mente que é o centro de tudo não está preparada pra essa de / esse desenvolvimento*».

3. *¿EH?*[3]*: petición de aclaración sobre lo dicho/petición de rectificación.* El interlocutor «reacciona a lo dicho y pide bien una aclaración o repetición de información no entendida o no comprendida adecuadamente, bien una rectificación por lo dicho o hecho por alguien»:
E: ¿qué tal?§
B: *§****¿eh?****§*
E: *§¿qué tal?/¿has ido a la playa?*
B: noo/¿por qué?
E: estás moREna// morena
(Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p. 231, l. 321-325)

3.1. Por otro lado, en algunos casos, «la reacción expresa sorpresa o desconcierto ante lo dicho»[10]:

[9] En el campo *partículas semejantes* al MD *¿eh*? con valor de reafirmación o refuerzo, el DPDE señala que estas funciones también pueden expresarse con el uso de los marcadores *¿no*?, *¿sabes*? y *¿entiendes*?, sobre todo, el valor de refuerzo. A raíz de esta explicación, pensamos que es adecuada la descripción que planteamos, en este estudio, con respecto a la equivalencia de *¿eh*? del español, con valor de reafirmación o refuerzo, con las partículas discursivas *sabe*?, *né*? y *entende*? del portugués de Brasil, puesto que estas partículas son las correspondencias más próximas de *¿sabes*?, *¿no*? y *¿entiendes*? del español.

[10] Partículas del tipo *¿mm?* o *¿sí?* tendrían un valor pragmático-discursivo similar al descrito. Se ha de destacar, por otra parte, que el marcador *¿no?* cumpliría estas funciones «especialmente cuando expresa recriminación o sorpresa y combinado con enunciados negativos aseverativos».

A: si a nosotras nos hubieran dejao→
*M: ¿¡**EEH!**?*
S: es– eso↑/ para eso no hay hora
M: eso sí que es v– ee v((erdad))– ay– [¡aay!/¡ay qué sinvergüenza!]
(Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, p.123, l. 31-38)

Por último, respecto del valor *petición de aclaración sobre lo dicho/petición de rectificación* que el DPDE describe para el MD *¿eh?* en el discurso hispánico, hemos concluido que este valor tampoco se realiza mediante la partícula *éh* del portugués de Brasil, por lo que ambas partículas (*¿eh?* y *éh*) una vez más no comparten los mismos usos. Así, si queremos encontrar un correspondiente más próximo en portugués para, en particular, el valor de *petición de aclaración sobre lo dicho/petición de rectificación* que el MD *¿eh?* expresa en español, debemos considerar la actuación de la partícula *ahn?* (o *hã?* y *ã?*) en el discurso brasileño[11]. Esto es lo que podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

a) «*DOC. – Hum, hum. Fale, descreva alguns, quer dizer, elementos do trânsito que contribuam de forma, que constituem trânsito, instrumentos, pessoas, etc.*
LOC. – Ah, temos os sinais de trânsito, temos as faixas, temos as vias, né, de acesso, viadutos (sup.)
DOC. – (sup.) Quais são as funções das (sup.)
*LOC. – (sup.) **Ahn**?*
DOC. – Quais são as funções das faixas?
LOC. – As faixas, podemos ter faixa de pede... pedestre pra poderem atravessar a rua,(...)»
(INQ: 0008, NURC-RJ)

b) «*P: SEXO E SEXUALIDADE? RESPOSTA: **Hã**??? Faço..muito se for possível.. tenho compulsões e taras como qualquer um..Adoro falar sobre sexo, não tenho pudores com meu corpo, não tenho vergonha de fazer o que tenho vontade e com quem quiser..Descarto qualquer rótulo que me venda para uma sociedade sedenta por liberdade mas reprimida por seus próprios tabus coloniais*».
(19Or:Br:Intrv:Web)

Donde «*ahn?*» y su variante «*hã?*» parecen cumplir la misma función que el MD *¿eh?* del español. En el ejemplo (*a*), el entrevistador hace una pregunta al entrevistado («*Quais são as funções das [sup.]*?»), quien no parece comprenderlo o escucharlo adecuadamente, por lo que reacciona solicitando una repetición de lo dicho mediante la partícula discursiva *ahn?* Por otra parte, en el ejemplo (*b*), el entrevistado, mediante el uso del MD *hã?*, expresa sorpresa o desconcierto ante la pregunta que le hace el entrevistador («*Sexo e sexualidade?*»).

[11] Cfr. Urbano (1999: 206).

CONCLUSIONES

Tal y como hemos examinado, las partículas discursivas *éh* del portugués de Brasil y *¿eh?* del español, aunque presenten una gran similitud formal, no comparten la mayoría de sus valores pragmático-discursivos. Es decir, se trata de marcadores cuyas funciones se distancian considerablemente en ambas lenguas. Cabe recordar, no obstante, que solo y exclusivamente el *valor expletivo o de muletilla* que expresan estas partículas coincide en las lenguas acotadas. Los demás usos de *¿eh?* que apunta el DPDE se expresan en portugués a través de marcadores diferentes, tales como: *hem?* (o *heim?*), *viu?* y *tá?* (*solicitud reforzada de aceptación*); *sabe?*, *né?* (o *não é?*) y *entende?* (*reafirmación*) y *ahn?* (o *hã?* y *ã?*) (*petición de aclaración sobre lo dicho/petición de rectificación*). El siguiente cuadro resume e ilustra mejor lo que hemos venido explicando:

¿*EH?*: FUNCIONES SEGÚN EL DPDE		MD EQUIVALENTES EN PORTUGUÉS
¿*EH?*	*Solicitud reforzada de aceptación*: a) apela al oyente solicitando de manera reforzada que confirme, ratifique o acepte lo dicho... b) reacción que expresa sorpresa o desconcierto... c) valor de atenuación, manifestación de cortesía...	***HEM? (HEIM?), VIU?, TÁ?***
	Reafirmación: a) reafirma lo que el propio hablante dice a la vez que parece llamar la atención del oyente... b) refuerzo de los argumentos y conclusiones...	***SABE?, NÉ? (NÃO É?), ENTENDE?***
	c) valor expletivo o de muletilla...	***ÉH***
	Petición de aclaración sobre lo dicho/petición de rectificación: a) reacciona a lo dicho y pide bien una aclaración o repetición de información no entendida... b) reacción que expresa sorpresa o desconcierto...	***AHN? (HÃ?, Ã?)***

Consideramos, pues, que el uso del DPDE para el análisis contrastivo de las partículas de que nos ocupamos en este trabajo puede ser de gran utilidad para su enseñanza y aprendizaje, no solo porque nos posibilita entender su papel en los discursos que producen los nativos brasileños y españoles, sino también porque dicho diccionario puede ofrecernos una serie de aspectos relacionados con el contexto de uso de *¿eh?*, que nos apuntan importantes directrices para buscar sus correspondientes equivalencias en portugués. Nos referimos, más bien, al modo como el DPDE organiza y caracteriza la partícula *¿eh?*, es decir, mediante unos apartados en los que las características de este marcador se explican por un lenguaje sencillo próximo al lector y no por términos excesivamente técnicos que, desde luego, dificultarían su comprensión. Se trata de un modo de organización que se caracteriza de la siguiente manera: *definición*, *prosodia y puntuación*, *otros usos*, *posición*, *sintaxis*, *registro*, *variantes menos frecuentes*, *fórmulas conversacionales*, *partículas semejantes* y *no es partícula en*. Pues bien, a nuestro entender, la explicación sobre los usos y características del MD *¿eh?* que el

DPDE presenta en estos apartados resulta un mecanismo de gran valor didáctico que sirve para que discentes y docentes puedan comprender de manera más clara su uso en español, y, por consiguiente, encontrar partículas discursivas equivalentes a este marcador en portugués.

En conclusión, la propuesta de análisis contrastivo planteada entre los marcadores *¿eh?* y *éh* a partir del uso del DPDE no solo ha pretendido describir las semejanzas y diferencias relacionadas con los usos de estas partículas sino también servir de ejemplo para que profesores y estudiantes tanto de ELE como de PLE se valgan de esta fundamental herramienta electrónica en el sentido de buscar nuevas equivalencias relacionadas con el uso de otros MD en ambas lenguas, como, por ejemplo, las que se refieren a los MD *¡ah!/ah*, *al final/afinal*, *bueno/bom*, *o sea/ou seja*, etc. Este tipo de trabajo facilitaría la comprensión y el dominio del uso de unas unidades discursivas que, por lo general, se presentan con una gran polifuncionalidad y gran similitud formal en las referidas lenguas, lo que, consiguientemente, suele implicar la aparición de interferencias negativas en la interlengua de brasileños aprendientes de español y, de igual manera, de españoles estudiantes de portugués.

BIBLIOGRAFÍA

BRIZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel.

BRIZ, Antonio y Grupo Val.Es.Co. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Revista *Oralia*, Madrid: Arco/Libros.

BRIZ, Antonio, Salvador PONS BORDERÍA y José PORTOLÉS (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*, [en línea] <www.dpde.es.> .

BRIZ, Antonio y Salvador PONS BORDERÍA (2010): «Unidades, marcadores discursivos y posición», *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, Madrid: Arco/Libros, 327-358.

DAVIES, Mark y Michael FERREIRA (2006-): *Corpus do Português (45 milhões de palavras, sécs. XIV-XX)*, [en línea] <http://www. corpusdoportugues.org>.

EDESO NATALÍAS, Verónica (2009): *Contribución al estudio de la interjección en español*, Bern: Peter Lang.

FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2010): «Los marcadores del discurso y la lingüística aplicada», *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*, Madrid: Arco/Libros, 689-746.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José PORTOLÉS (1999): «Los marcadores del discurso», *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo 3, Madrid: Espasa-Calpe, 4051-4213.

MARCUSCHI, Luis Antonio (1999): «A hesitação», *Gramática do português falado. Novos estudos*, Vol.VII, São Paulo: Unicamp, 159-194.

MONTAÑEZ MESAS, Marta Pilar (2009): «La posición discursiva: una propuesta para el estudio de los MD en la clase de E/LE», *Revista del V Foro de Profesores de Español como Lengua Extranjera*, [en línea] <http://www.uv.es/foroele/>.

URBANO, Hudinilson (1999): «Aspectos basicamente interacionais dos marcadores discursivos», *Gramática do português falado*, V. VII, Campinas: Editora da UNICAMP, 195-258.

NOGUEIRA DA SILVA, Antonio Messias (2011): *Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narrativas orales de aprendices brasileños*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.